

# Julio Cotler: In Memoriam

por **Ricardo Cuenca**, Director General del Instituto de Estudios Peruanos (IEP)

El sonido de la campana en el IEP es un llamado al encuentro; la señal inequívoca de una convocatoria para conversar, debatir, reflexionar. El 5 de abril de 2019 la campana sonó para reunirnos alrededor de Julio y renovar con él nuestro compromiso por seguir pensando el Perú.

Julio Cotler, Premio Kalman Silvert 2012, fue siempre un intelectual público honesto. Preocupado por comprender el Perú, sus transformaciones y sus posibilidades, Julio inició su trabajo en la antropología de finales de la década de los años cincuenta buscando comprender los cambios en las relaciones de poder de la sociedad rural, a partir de los cambios en el sentido de propiedad entre las comunidades.

La preocupación por las formas de dominación siguió guiando sus reflexiones académicas. Luego de regresar de estudiar en la Universidad de Burdeos (Francia) y trabajar como invitado en el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES), de la Universidad Central de Venezuela, y en el Center for International Affairs del Massachusetts Institute of Technology (MIT), en Cambridge, EEUU, se incorporó al IEP a finales de los años sesenta, donde publicó *La mecánica de la dominación interna y del cambio social*, investigación en la que se esfuerza por comprender los cambios y movilizaciones sociales desde la interpretación del Perú tradicional.

La crítica a las formas autoritarias del gobierno de Juan Velasco Alvarado (1968-1975) le valió la deportación. En México escribe su obra más difundida, *Clases, Estado y nación en el Perú*, en donde es posible identificar la importancia de la historia para comprender el país y el reconocimiento del análisis multidisciplinario para encontrar las causas de los problemas.

El proyecto totalitario de Sendero Luminoso de los ochenta y la reacción autoritaria del fujimorismo de los noventa lo obligan a poner la mirada en la democracia y lo empujan con más intensidad a la vida pública. Cotler, desde ese momento, activa una manera no partidaria de hacer política, anima la discusión pública sobre el país y enseña desde posiciones analíticas y críticas la necesidad de defender la democracia. La “herencia colonial” o el “triángulo sin base” seguirán siendo categorías de análisis válidas para intentar comprender el país, desde ese optimismo experimentado y cauto que Julio Cotler mantuvo permanentemente.

Vivió en el fragor del debate y eso lo hizo respetar y valorar los argumentos. Quienes estuvimos con él en el IEP no podemos sino reconocer la invaluable muestra de generosidad que tuvo siempre con sus compañeros de trabajo para compartir sus ideas, escuchar las de los otros y “hacer” las preguntas que nos hacen a todos seguir pensando el Perú.

Un largo abrazo, Julio. //